

# El narrador como ablandador de zapatos

**NOVELA**

**"Una casa per compondre"**

Núria Perpinyà  
EMPÚRIES • 474 PÁGINAS • 22,54 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

Al finales de los setenta la novela estructural y la literatura textual habían llegado a tal grado de bizantinismo que resultaba casi imposible leer los libros. Entonces se produjo un retorno a la narración, seguido de una crítica a la literatura ligera por parte de autores y críticos que temían que al renunciar a la investigación con el lenguaje la novela pudiera caer en el adocenamiento, como efectivamente ha sucedido. Uno de los que en 1988 alzaron la voz contra las tendencias que acabarían siendo dominantes fue Marcelo Cohen. En un artículo titulado "El narrador como ablandador de zapatos" se quejaba del triunfo apabullante del llamado lenguaje fluido. Han pasado más de diez años y la reacción en contra de la facilidad y en favor de una novela culta se ha convertido realmente en reacción, es decir, en negación de muchas de las aportaciones y conquistas de la narrativa contemporánea. Mientras que la búsqueda de estructuras más complejas ha llevado a un tipo de libro programado, en el que la máquina literaria eclipsa la invención creadora. Las últimas novelas de Josep Maria Fonalleras, Miquel de Palol y Núria Perpinyà responden de formas muy distintas a este modelo.

En "Una casa per compondre" la servitud del modelo es evidente. Una pianista—Olivia Kesler—busca piso. Cada capítulo se articula en torno a una visita inmobiliaria que corresponde a una tipología constructiva. La autora hilvana descripciones y diálogos, juega con el lenguaje, se interroga sobre el simbolismo de cúpulas y ventanas, ejerce la crítica arquitectónica con argumentos de la especialidad y de fuera de ella. El proyecto es ambicioso: una reflexión sobre la idea de habitar, sobre la posibilidad de vivir una existencia artística en un ambiente exquisito, sobre el amor en pareja, sobre la modernidad superada. Hace unos días Palol decía que su última novela, "El Troiaicord", no está escrita pensando en los lectores, "está escrita de una forma deudora de su propio mecanismo que yo he puesto como una preexistencia". Núria Perpinyà ha conseguido que pese a la rigidez del procedimiento y cierta opacidad (la novela está repleta de analogías musicales y referencias a compositores), la experiencia de Olivia Kesler nos resulte próxima.

*Núria Perpinyà ha escrito una ambiciosa novela que le permite reflexionar sobre la música, la creación artística o la pareja*

Yo creo que las propuestas de Calvino para este milenio (levedad, rapidez, exactitud, multiplicidad, visibilidad, consistencia) siguen siendo válidas. Y que la ambición literaria no es nada si no tiene en cuenta el contexto en que se produce la lectura. La narrativa de los ochenta insufló sentido común a los experimentos que de otra forma conducían al colapso de la función comunicativa del lenguaje. "Una casa per compondre" está en el límite. Es un libro de violentas iluminaciones, de brillantes paradojas, pero también de un narcisismo moroso y exagerado. La preocupación por la obra maestra,



INMA SÁENZ DE BARRANDA

Una imagen de la escritora ildense Núria Perpinyà

**LAS CLAVES**

► **EL AUTOR.** Núria Perpinyà (Lleida, 1961) es profesora de Teoría Literaria en la Universitat de Lleida y especialista en la obra de Gabriel Ferrater. Su primera novela es "Un bon error" (1998).

► **LA OBRA.** Una buhardilla, un dúplex, un chalet ruinoso, dos torres pintorescas, un desvencijado hotel. Olivia Kesler recorre todas estas unidades de habitación en un trayecto iniciático que permite a la autora hilvanar reflexiones sobre la arquitectura, la música o las relaciones de pareja.

la búsqueda de compensaciones emocionales a los desequilibrios que provoca la vida moderna, la circularidad de saberes enciclopédicos... un paso más allá y la novela se disuelve en el delirio de grandeza que olvida el entorno en el que tiene lugar la relación con los lectores.

Estamos ante un libro importante. Por la ambición, su manera de afrontar narrativamente los grandes temas, la construcción de las situaciones dramáticas y los diálogos, serios y bien modulados. Como producto editorial es impecable, con las bellas fotografías de Manuel Bausc que ilustran los diversos tipos de vivienda. Pero ¿algún día pasar este zapato por la horma?►

UN CAPÍTULO EN LA WEB DE "LA VANGUARDIA"  
[www.levanguardia.es](http://www.levanguardia.es)

**SIN FILTRO**

**LA ESTUFA DE DESCARTES**

Suele hablarse de la frialdad de la razón cartesiana. Pero la razón cartesiana es más bien una razón friolera. Así parece insinuarlo el propio Descartes al inicio de la segunda parte de su "Discurso del método": su proyecto de reforma radical del saber nació al inicio del invierno de 1619, a orillas del Danubio, en una habitación bien caldeada por una estufa en la que se encerraba todo el santo día. La filosofía de Descartes es, sin duda, una filosofía hivernal. Pero, creada a imagen y semejanza del abrigado apuesto en que fue concebida, nace cuando el calor artificialmente producido mantiene el frío en el exterior.

Visto su pensamiento desde esta perspectiva, la muerte de Descartes adquiere un irónico simbolismo. Tras aceptar una invitación de la reina Cristina de Suecia, Descartes pasó las que acabaron siendo sus últimas semanas de vida en Estocolmo. En la que se tiene por su última carta, escribe: "Me parece que aquí los pensamientos de los hombres se hielan como las aguas". La carta es del 15 de enero de 1650. En ella, Descartes suspiraba por huir de Suecia y volver a su "desierto". Nunca llegó a hacerlo. Sus últimos desplazamientos fueron mucho más cortos. Descartes, que había tenido durante años el friolento hábito de no levantarse hasta las 11 de la mañana, dedicando las primeras horas del día a leer y escribir en la cama, se vio forzado a desplazarse tres veces por semana al palacio real para contentar a la reina con unas sesiones filosóficas que se iniciaban a las 5 de la mañana. Algo más que las ideas debió helárselo el frío-soldado durante estos trayectos. Mencionando de pasada la palabra "pulmonía", los biógrafos nos informan de que Descartes murió "víctima de los rigores del invierno sueco".

JOSEP MARIA RUIZ SIMON

**A REMO**

## De la Roig a TV3

Una de las peores cosas que pueden pasarle a un iletrado/a es volverse escritor/a. Una de las peores cosas que le pueden pasar a un escritor/a es ser recordado/a en las efemérides de su fallecimiento, y encima porque fue prematuro o inesperado. Más le hubiera valido, o bien reconocer su condición de semianalfabeto y sufrir la existencia del modo más horaciano posible, o bien vivir muchos años, hasta convertirse en superviviente de su generación, de modo que, aunque también sin merecerlo, se hubiera convertido en apergaminado depositario del reconocimiento a sus coetáneos, que corrigieron la imprudencia de escribir mejor con la pericia de morir antes (o al revés, según la vanidad de cada uno).

Si el párrafo anterior les parece algo abstruso, aunque garantizo que el sentido es diáfano, piensen en la dificultad de combinar el respeto debido —por lo menos en público— a los muertos con la expresión de un juicio poco benévolo. Pondremos como ejemplo al nunca bastante brillante —por su inteligencia bañada en alcohol— Gabriel Ferrater, hermano de Joan Ferraté, ambos críticos literarios tan desconocedores de la capacidad crítica de sus contemporáneos que, sin el menor empacho, pretendieron tomarles el pelo haciéndoles pasar por poetas. Por si la disparidad ortográfica no les basta, añadiré que la fama de Ferrater se fundamentó en su intención de hacer la pelota doble a los escritores



ARCHIVO

La escritora Montserrat Roig

de la escuela de Barcelona y la pelota simple a los jóvenes. Pues bien, el mejor elogio que puede hacerse de la perspicacia de los hermanos Ferrater/é es que, a juzgar por su escritura de apariencia poética y su petulante obra teórica, jamás se enteraron, ni el muerto ni el vivo, de que la poesía descendiende del conjuro y de la profecía, de la música y del metrófono, no del silogismo tartamudo.

En fin, por lo menos ese par de chicos de Reus supieron distinguir un adjetivo de un adverbio y tuvieron idea cabal de lo que es un relativo, que ya es ventaja sustancial sobre la mayoría de iletrados de generaciones posteriores con infulas de escritor, verbigracia Montserrat Roig/ja. Por lo menos ellos estuvieron más dados a la pereza que a la discreción, pues fueron un par de exhibicionistas —amén de conquistadores opuestos de atributos sexuales complementarios— que se abstuvieron de escribir novelas, si no romances/ços. Así se ahorrraron ser causa/origen de la vergüenza/piadada en días pasados han sentido unos pocos espectadores (no /as) de TV3. ¡Caramba! Si que andaba falta de talento la Roig, que una adaptación televisiva de su obra da cien vueltas a los originales en los que dice inspirarse. Dado que aquí se ha operado,

via guionistas profesionales, el milagro de inventar un argumento donde situar a sus descolgados personajes, ahora sólo faltaría que alguna telespectadora (no /or) creyera llegada la hora de convertirse en lectora de sus cándidas novelas (en vez de enfrentarse al impecadero impacto Víctor Catalá, Roderred y Maria Mercè Marçal).

Si no sabían por qué descendienden las ventas del libro en catalán, ahora ya pueden empezar a tomar nota. Es frecuente que los autores de culto no satisfagan al público culto, extremo ilustrado, sin ir más lejos, con el caso de los Ferrater/é. Por el negocio que dan, ya se apañarán, podrían decir las/os editores/as. Más grave es el de los novelistas populares, pues esos sí tienen obligación de no defraudar a su público. Y lo hacen, con el beneplácito de unos editores/as tan pimpollos/as que parten de la convicción de que sólo cuenta la etiqueta, es decir la fama del autor/a y el sello editorial, siendo irrelevante el contenido. Si al menos los iletrados no tuvieran complejo de serlo, tal vez aprenderían a ser profesionales, subirían las ventas y podrían adaptarlos en TV3 ahorrándose el propio de imaginar el argumento que ellos no supieron componer.

XAVIER BRU DE SALA

*Aquí se ha operado, via guionistas profesionales, el milagro de inventar un argumento donde situar a sus descolgados personajes*